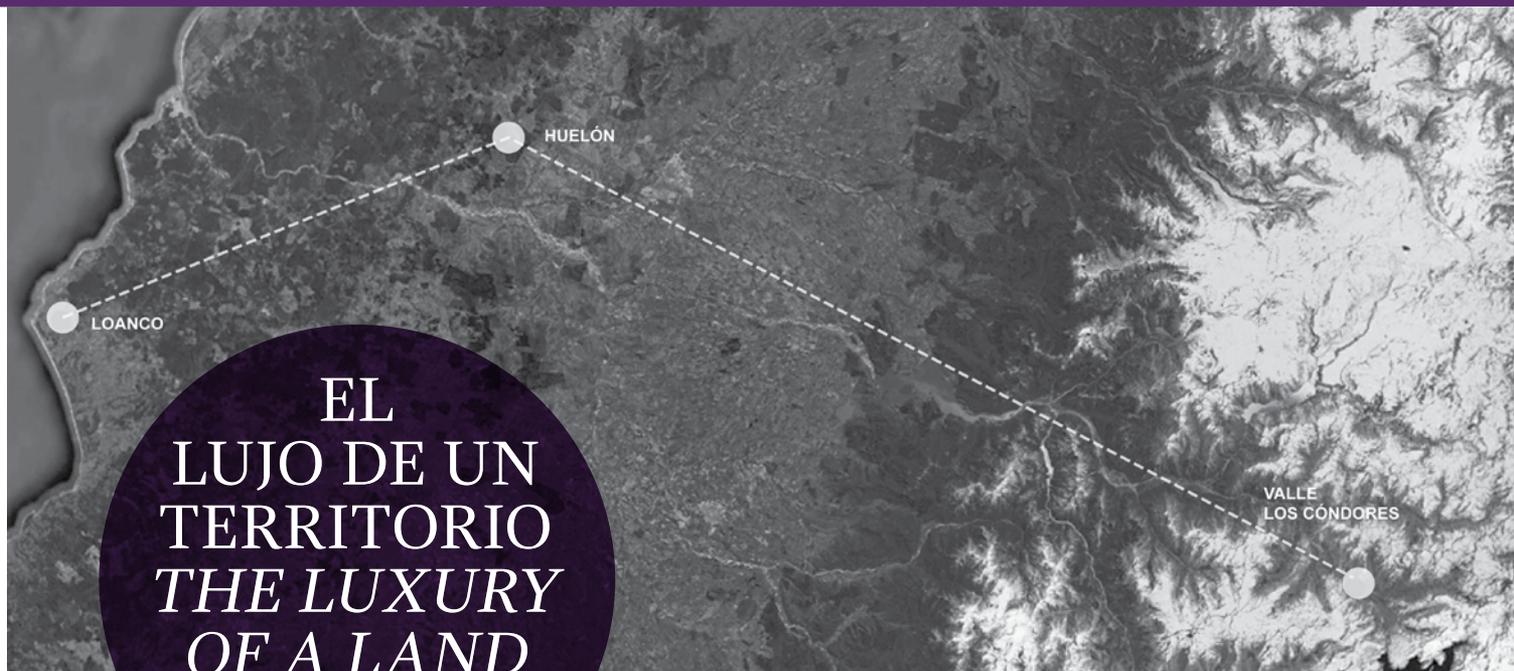


Dossier./ Aprendiendo de las escuelas

Aprendiendo de las escuelas



EL LUJO DE UN TERRITORIO THE LUXURY OF A LAND

José Luis Uribe Ortiz
+ Víctor Letelier Lara

“Ustedes tienen un territorio cargado de materia para poder trabajar”, decía el artista Sebastián Preece mientras palpaba unas latas de zinc oxidado que se asomaban desde una vivienda en un primer recorrido nocturno que realizamos por las calles del centro de Talca. El comentario de Preece tiene que ver con el lujo de operar en el territorio sobre el cual desarrolla su práctica arquitectónica la Escuela de Talca y de proyectar sobre un territorio de gran extensión y variedad de paisajes como lo es el Valle Central de Chile. El privilegio de habitar este territorio en su amplitud se hizo patente con el trayecto realizado por un grupo de alumnos desde la Cordillera de los Andes hacia el Océano Pacífico, en la costa maulina, en el que se llevaron a cabo una serie de intervenciones de carácter efímero en distintas localidades.² Éstas no buscaban constituirse en una arquitectura, sino más bien materializar un edificio de intuiciones o tal vez de imágenes, sobre las cuales declamaba el poeta maulino Pablo de Rokha,³ por medio de un pantone de situaciones que tienen que ver con el reconocimiento de aquel recóndito territorio sobre el cual la escuela desarrolla su

1. El juego de “arco a arco” corresponde a una versión libre del fútbol de salón. Participan dos jugadores como rivales, cada uno de los cuales cumple funciones de portero y delantero. Cada lanzamiento hacia el arco contrario debe ser realizado desde un extremo a otro de la cancha, sin traspasar el área penal.

2. Parte del proyecto de “arco a arco” realizado por los profesores José Luis Uribe y Víctor Letelier Lara durante la versión 2012 del Taller de Agosto, denominado “Todo es Cancha”, experiencia académica que se relata en el presente texto.

3. Fragmento de “Ecuación: canto de la fórmula estética”, publicado en 1929. Recopilado posteriormente en Vanguardia Latinoamericana, tomo V, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2009.

De arco a arco:¹
Del trayecto como acción territorial y soporte de un aprendizaje

From Goal to Goal:¹
The Journey as a Territorial Action and Support for a Learning Process

“You’ve got a territory full of material to work with [...]” said artist Sebastián Preece, tapping some rusty tin cans poking out from a house as we took an initial night-time tour through the streets of central Talca. Preece’s comment refers to the luxury of working in the region where the architecture of the Talca School is located, with the huge expanse and wide variety of landscapes found in Chile’s Central Valley. The privilege of inhabiting this vast territory became obvious once again during a trip taken by a group of students from the Cordillera de los Andes to the Maule coast on the Pacific, to produce a series of ephemeral interventions in various locations.² These interventions were not about constructing architecture as such, but materializing a building of intuitions, or perhaps a building of images, as recited by the native Maule poet, Pablo de Rokha,³ using a “Pantone” of situations that relate to recognizing the recóndite territory which acts as the canvas for the school. This experience of opening could be linked to relational art, or artistic practices which take as their starting point human relations and their social context as a whole, rather than sim-

1. The play on words “goal to goal” refers to a freestyle version of indoor football. Two players face each other, each one of which is both goalkeeper and striker. Each shot at goal must be made from one end of the pitch to the other, without entering into the penalty box.

2. Part of the “goal to goal” project by teachers José Luis Uribe and Víctor Letelier Lara during the 2012 version of the August Workshop, called “Todo es Cancha” an academic experience related to this text.

3. Excerpt from “Ecuación: canto de la fórmula estética”, published in 1929. Later reproduced in Vanguardia Latinoamericana, Vol. V, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2009.



92 quehacer. Esta experiencia de apertura podría vincularse con el arte relacional, o las prácticas artísticas que toman como punto de partida el conjunto de las relaciones humanas y su contexto social, más que sólo considerar un espacio autónomo y privativo como soporte de una labor.

Del Taller de Agosto como práctica académica

“En las versiones anteriores del Taller de Agosto se venían construyendo plazas; el Taller de Agosto opera sobre el territorio. Es así como ambas prácticas se conjugan ahora en la cancha, espacio de dimensiones mayores que bien puede ser entendido como una plaza de escala territorial, al reparar en las personas que desde distintas y lejanas comunidades se dan cita ahí cualquier tarde de domingo.

“Que la edición 2010 del Taller de Agosto se celebrara en medio de la emergencia y que la edición 2011 simplemente no tuviera lugar, por ser éste un año convulsionado, determinan que la edición 2012 parezca llamada a recuperar prácticas olvidadas. Recordemos también que hay una hipótesis común a todos los talleres de obra: que la inteligencia y el entusiasmo son los recursos que compensan la falta del otro recurso, el siempre escaso dinero. Así, con inteligencia, entusiasmo y sin dinero, los estudiantes se sitúan a manera de articular ideas, aportes y voluntades para construir”.⁴

Con estas palabras Juan Román iniciaba el Taller de Agosto 2012,⁵ taller que desde 2004 fomenta la construcción de al menos una plaza en algún lugar del Valle Central de Chile durante el mes de agosto de cada año, proceso en el cual participan la totalidad de los alumnos de la escuela acompañados por estudiantes de escue-

ply considering an independent and privative space as the supporting infrastructure for a project.

The August Workshop as Academic Practice

“In the previous editions of the August Workshop we built plazas; the August Workshop operates on the territory. This is how both practices are now combined in the same place, a larger space that can well be understood as a plaza on the scale of a territory, when we see people from different and distant communities coming to meet there on a Sunday afternoon.

“Since the 2010 August Workshop took place in the middle of an emergency situation and the 2011 edition simply didn’t happen because of all the troubles that year, 2012 is destined to rescue forgotten practices. Let’s remember that a common hypothesis exists for all project workshops: intelligence and enthusiasm make up for the lack of the other resource, the ever-lacking money. So, with intelligence, enthusiasm, and without money, the students set about putting together ideas and contributions with a desire to build.”⁴

With these words, Juan Román initiated the 2012 August Workshop,⁵ which since 2004 has supported the construction of at least one plaza somewhere in Chile’s Central Valley during the month of August each year. All the school’s pupils take part in this process, accompanied by architecture students from around the world. On the basis that the August Workshop is an academic practice that aspires to complexity, a relaxed approach was taken toward the three principles of the architecture school’s program: to serve, to operate and to innovate.⁶ For 20 days, ideas are generated and combined with experimentation and exploration on an architecture project as a cultural element that responds to an immediate context.

4. Texto extraído del brief inicial del Taller de Agosto 2012, escrito por Juan Román.

5. De manera excepcional la presente versión del taller se realizó entre noviembre y diciembre.

4. Extract from the initial brief for the 2012 August Workshop, written by Juan Román.

5. This edition of the workshop was held exceptionally between November and December.

las de arquitectura de otros países. Tomando como base que el Taller de Agosto es una práctica académica que aspira a la complejidad, se abordaron con un tono y ánimo distendido los tres dominios que ordenan el Plan de Estudios de la Escuela de Arquitectura, y que son: oficiar, operar e innovar.⁶ Esto durante 20 días de elaboración de ideas que se articularon con la experimentación y exploración proyectual en torno a la arquitectura como elemento cultural que responde a un contexto inmediato.

Un viaje como obra y el territorio como relato

Las palabras de Román entregaban ciertas directrices para abordar el taller. Es así como se reconocen tres definiciones⁷ de la palabra cancha que informan a las primeras operaciones proyectuales. Primera: un local o espacio destinado a la práctica de determinados deportes o juegos; segunda: un terreno, espacio, local o sitio llano y despejado y, tercera: un corral o cercado espacioso para depositar ciertos objetos.

A lo anterior se suma como precedente la experiencia de la Máquina de Hacer Paisajes,⁸ dirigida por el profesor Andrés Maragaño durante Talca by Light, versión 2009 del Taller de Agosto. En aquel taller, a partir de una serie de pequeñas intervenciones efímeras, fue posible indagar en una diversidad de temas ligados entre sí, tales como las propiedades materiales, la creación de situaciones de paisaje y, sobre todo, la creación de imágenes, de procesos creativos que pueden relacionarse con las palabras del crítico de arte Nicolas Bourriaud, para quien “construir una obra implica la invención de un proceso para ser mostrado. En ese proceso, toda imagen adquiere el valor de un acto”.⁹

Recordando una cita de Francesco Careri recogida por Gilles A. Tiberghien en el libro Walkscapes: El andar como practica estética, en la cual Careri expresa lo siguiente: “hemos escogido el recorrido como una forma de expresión, que subraya un lugar, trazando una línea físicamente. El hecho de recorrer, instrumento de conocimiento fenomenológico y de interpretación simbólica del territorio, es una forma de lectura psicogeográfica del territorio comparable al walkabout de los aborígenes australianos”.¹⁰ De esta manera, a la reinención de una practica de escuela aportada por la Máquina de hacer paisajes y a la presente lectura de Francesco Careri respecto al recorrido, se suma el hecho de incorporar en los alumnos la experiencia de reconocer la amplitud de un territorio sobre el cual la escuela ha desarrollado su quehacer los últimos 15 años en un solo trayecto, lo que además permite generar en los alumnos una nueva actitud de escuela.

A partir de estas aproximaciones y definiciones se intuyen las acciones del taller donde concurre la investigación, el diseño y la construcción. Se plantea el taller “de arco a arco” como un recorrido continuo, desde la cordillera hasta la costa, y como un relato que constituya la exploración de un territorio. Una aproximación

6. Según Román, el perfil de egreso de la escuela se ordena con base en tres dominios: El primero, oficiar, incluye competencias relacionadas con la tradición del oficio, atendiendo a lo que la ley exige y a lo que la sociedad espera de un arquitecto. El segundo, operar, remite a las competencias necesarias para que el egresado pueda desenvolverse exitosamente en un medio adverso y competitivo. El tercero, innovar, significa transformar el conocimiento en riqueza en un medio caracterizado por el cambio constante.

7. Según la Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, Barcelona, Editorial Espasa Libros, 2001.

8. www.maquinadehacerpaisajes.blogspot.com

9. Bourriaud, Nicolas, Estética relacional, Buenos Aires, Editorial Adriana Hidalgo, 2007.

10. Tiberghien, Gilles, en el artículo “La ciudad nómada”, en Walkscapes: el andar como practica estética, Barcelona, Gustavo Gili, 2002.

A Journey as a Project, Land as a Story

Román’s words provided certain guidelines for the workshop. The following three definitions of the word ‘cancha’ or (sports) field are included in the Spanish-language dictionary, Diccionario de la lengua Española.⁷ One, a venue or space for playing certain sports or games; two, a piece of land, space, venue or flat and clear site; and three, a pen or spacious fenced-in area for containing certain objects.

To the above we can add the precedent of the experience of the Máquina de Hacer Paisajes course,⁸ directed by Andrés Maragaño during Talca by Light, in the 2009 edition of the August Workshop. In that workshop, a series of small ephemeral interventions were used, making it possible to research a wide range of interconnected topics, such as the properties of materials, the creation of landscape situations and, above all, the creation of images, creative processes that can be related to the words of art critic, Nicolas Bourriaud, for whom “constructing implies the intervention of a process to be shown. In that process, every image acquires the value of an act.”⁹

In his book Walkscapes: Walking as an Aesthetic Practice, Gilles A. Tiberghien quotes Francesco Careri: “We’ve chosen the trajectory as a form of expression which accentuates a place by physically tracing a line through it. The act of traversal, an instrument of phenomenological knowledge and symbolic interpretation of the territory, is a form of psychogeographical reading of it comparable to the ‘walkabout’ of the Australian aborigines.”¹⁰ In this way, together with the reinvented educational approach of the Máquina de Hacer Paisajes course and Francesco Careri’s reflections on the trajectory, students are brought to recognize the vastness of the territory where the school has worked over the past 15 years in a single arc. Furthermore, this has created a new attitude to schooling among the students.

The actions of the workshop may be identified on the basis of these approaches and definitions, where research, design and construction are merged together. The “goal to goal” workshop is proposed as a continuous route, from the mountain range to the coast, and as a story that constitutes the exploration of a territory. One approximation to this approach to schooling can be seen in David Lynch and his “Interview Project,”¹¹ in which a link is made with the unforeseen based on the drawing of a line along a 33 km line, in which spontaneous interviews are conducted with ordinary people on the topic of the United States.

On the trajectory taken by the workshop, we can recognize canchas in the various rural settlements: investigation. Recognizing these canchas implies the temporary outline of each situation suggested by the field, through a repetitive support proposed by the pupils: the design, with which a moment’s pause is created on the journey and linked to the local inhabitants, landscape, material and the particular culture of the place. Finally, the support concludes its journey, settling in the place recognized at the last stop: construction. Just as Careri

6. According to Román, the school’s graduation is structured around three areas of proficiency. Firstly, to serve, which includes competences related to the tradition of architecture, complying with legal obligations and society’s expectations of architects. Secondly, to operate, which refers to the necessary skills for the graduate to work successfully in an adverse and competitive environment. Thirdly, to innovate, which means to transform knowledge into productiveness in a discipline where change is the norm.

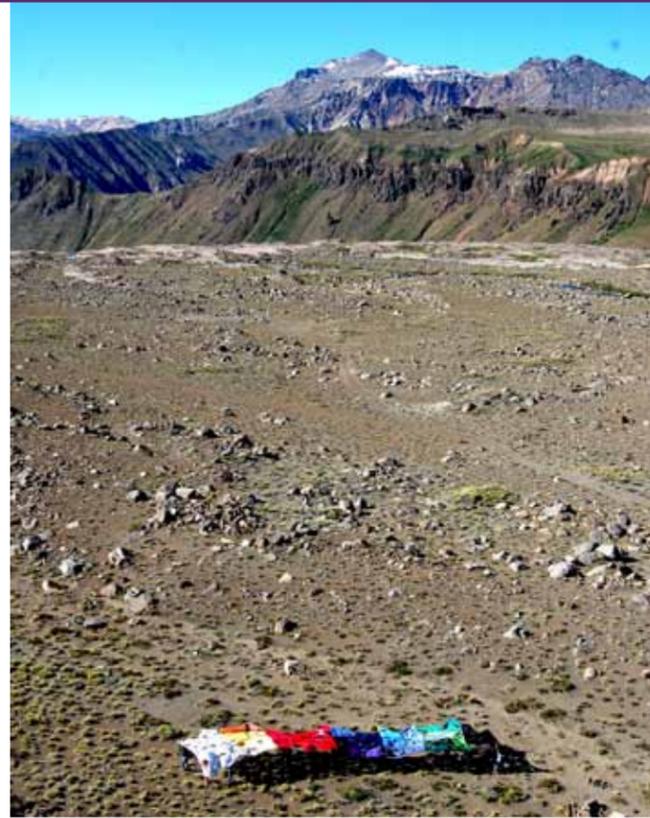
7. Dictionary definition from the Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, Barcelona, Editorial Espasa Libros, 2001.

8. www.maquinadehacerpaisajes.blogspot.com

9. Nicolas Bourriaud, Estética relacional, Buenos Aires, Editorial Adriana Hidalgo, 2007.

10. Gilles A. Tiberghien, “Introduction: Nomad city”, in Francesco Careri, Walkscapes, Walking as an Aesthetic Practice (Barcelona: Gustavo Gili, 2001),

11. www.interviewproject.davidlynch.com



94 a esta actitud de escuela se puede reconocer en David Lynch y su “Interview Project”,¹¹ donde se establece un vínculo con lo imprevisible a partir del trazado de una línea en un recorrido de 33 km, en el cual se documentan entrevistas espontáneas a personas comunes, cuyo tema es Estados Unidos.

En el recorrido realizado por el taller se reconocerán canchas por tanteo en los diversos asentamientos rurales: la investigación. El reconocimiento de estas canchas implica el trazado temporal de cada situación sugerida por la cancha, mediante un soporte repetitivo propuesto por los alumnos: el diseño, con lo que se genera un momento de detención en este viaje y de vínculo con el habitante, el paisaje, la materia y la cultura propia del lugar. Finalmente, el soporte concluye su recorrido al asentarse en el lugar reconocido en la última parada del viaje: la construcción. Tal como lo plantea Careri, el andar como una herramienta que permite leer un territorio¹² y, a su vez, reconocer la ausencia del objeto en el paisaje.

Concurren como imágenes de proyecto las acciones sobre el territorio realizadas por Robert Smithson, la narrativa del viaje planteada por Hunter S. Thompson en el libro *Fear and Loathing in Las Vegas* y el trayecto relatado en la película *Apocalypse Now*, de Francis Ford Coppola. La propuesta no plantea la construcción de una obra en el paisaje, sino connotar valores territoriales con una serie de intervenciones efímeras o una serie de construcciones patentes, insertas en diversos paisajes culturales reconocidos en el Valle Central de Chile.

proposes, walking as a tool makes it possible to read a territory¹² and, in turn, recognize the absence of the object in the landscape.

*Images of the project combine Robert Smithson's interventions on the territory, Hunter S. Thompson's travelogue in his book *Fear and Loathing in Las Vegas* and the story of the journey in the Francis Ford Coppola's film *Apocalypse Now*. The proposal is not about constructing a project within a landscape but the connotation of territorial values with a series of ephemeral interventions or a series of patent constructions, inserted within several recognized cultural landscapes in Chile's Central Valley.*

From Goal to Goal

The trajectory lasted three days and implied a journey from the east to the west of Chile's Central Valley. On 3 December 2012, a group of 27 students¹³ began the journey from Talca to the Valle de los Cóndores on the border with Argentina, an area noted for the soil grading of the rocks and its extreme climate, with high temperatures and strong winds during the day and below-zero temperatures at night. A blanket made up of 60 different-coloured shirts—found in an abandoned hut in the city of San Javier—was used to frame a series of local canchas, corresponding to different tracks where hikers and mountain climbers camped. This large blanket also sought to intersect with various elements in the local landscape, such as the sky, the mountain and the uneven topography.¹⁴

On the following day, the route took a westerly direction, connecting the Valle de los Cóndores to Huelón, a town in the middle of

11. www.interviewproject.davidlynch.com

12. Cabe destacar que Francesco Careri estuvo en la ciudad de Talca entre los meses de marzo y mayo de 2012 como parte del taller “Arte Civiche”, organizado por el profesor Germán Valenzuela. La actividad fue financiada por el programa de Capital Humano Avanzado del Extranjero, de Conicyt, Chile.

12. Francesco Careri was in the city of Talca between March and May 2012 a part of the “Arte Civiche” workshop, organized by the professor Germán Valenzuela. The program was funded Advanced Human Capital from Abroad Program, run by Conicyt, Chile.

13. The workshop was attended by students from the University of Talca's School of

De arco a arco

El trayecto tuvo una duración de tres días e implicaba un viaje desde el oriente hasta el poniente del Valle Central de Chile. El 3 de diciembre de 2012, un grupo de 27 alumnos¹³ iniciaron el trayecto desde Talca hacia el Valle los Cóndores, límite con Argentina, caracterizado por la granulometría de las rocas y la extrema condición climática, con temperaturas elevadas durante el día y un fuerte viento sumado a temperaturas bajo cero durante la noche. Mediante un manto compuesto por 60 camisetas de diversos colores —recogidas en una caseta abandonada ubicada en la ciudad de San Javier— se enmarcaron una serie de canchas emplazadas en el lugar, correspondientes a diversas huellas donde los montañistas y escaladores acampaban. Por otro lado, este extenso manto se proponía interactuar con diversos elementos del paisaje presentes en el lugar, como el cielo, la montaña y la rugosidad del suelo.

Al día siguiente, la ruta se dirigió en dirección al poniente, que conecta el Valle de los Cóndores con Huelón, un poblado en medio del valle, caracterizado por la intensa presencia del bosque y los distintos tonos del suelo. En este punto, la intervención se llevó a cabo con 60 sillas de madera diseñadas a partir de cajones de tomates reciclados, las cuales, al sumarse y repetirse, podían enmarcar y connotar las canchas informales, presentes en el sector. Las sillas tenían la propiedad de ser fáciles de transportar y de poder apilarse, lo que permitía indagar sobre diversas volu-

the valley, known for its dense woodland and different coloured soils. 95 Here the intervention involved 60 wooden chairs designed using recycled tomato crates, which, when combined and repeated, could frame and indicate the informal canchas found in the area. The chairs were easily transportable and stackable, making it possible to explore various volumes that interacted with the various locations where they were placed.

The final point of the trajectory was Loanco, a town 43 km south of Constitución. This predominantly rural, coastal landscape is home to a fishing community. This last intervention incorporated the blanket of shirts and the chairs as a single architectural element, constituting both the ground and the sky. The local topography and the platform-like position looking toward the Pacific Ocean was used to place the 60 chairs, which are not affixed to the ground so that the local inhabitants can remove them as time goes by, so that they are taken away gradually and spontaneously. The constant flutter of the blanket's colours interacted with the network created by the chairs.

Sculpting a Territory

The work of the English artist Hamish Fulton revealed the walk through the landscape as brief art form, declaring that the only thing that we can take away from a landscape are photographs and that, in turn, we make a gift of our steps as a mark on the territory.¹⁴ If we understand the experience of the journey as the experiential work, we

13. El taller estuvo integrado por los alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca, Karen Pérez Arriagada, Yoselyn Soto Quiroz, Constanza Montecinos Villar, Camila Madariaga Potthoff, Francisca Jara Benavides, María Francisca Fuentes, Misael Riquelme, Angélica Méndez Poblete, Juan Ibarra Ciuffardi, Simón Herrera Pellizzari, Nicol Soto Meza, Gabriela Garrido Ahumada, Héctor Fabián Montecinos, René Vásquez Torres, Natalia Franco Meza, Hans Kubat Sarria, Marcelo Rojas Lagos, Constanza García González, Stacy Mora González, Yanara Suazo González, Constanza González Reyes, Javier Cáceres Mena, Evelin Muñoz Torres, Carlos Cruz González, Camila Isabel Rojas y los alumnos de intercambio provenientes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, Roberto Ignacio Bárcenas Altamirano y Juan González Santiago.

Architecture: Karen Pérez Arriagada, Yoselyn Soto Quiroz, Constanza Montecinos Villar, Camila Madariaga Potthoff, Francisca Jara Benavides, María Francisca Fuentes, Misael Riquelme, Angélica Méndez Poblete, Juan Ibarra Ciuffardi, Simón Herrera Pellizzari, Nicol Soto Meza, Gabriela Garrido Ahumada, Héctor Fabián Montecinos, René Vásquez Torres, Natalia Franco Meza, Hans Kubat Sarria, Marcelo Rojas Lagos, Constanza García González, Stacy Mora González, Yanara Suazo González, Constanza González Reyes, Javier Cáceres Mena, Evelin Muñoz Torres, Carlos Cruz González, Camila Isabel Rojas and exchange students from the National Autonomous University of Mexico (UNAM) School of Architecture, Roberto Ignacio Bárcenas Altamirano and Juan González Santiago.

14. Hamish Fulton, *Mountain Time Human Time*, Milan, Charta Arts Book 2010.

15. Nicolas Bourriaud, op.cit.

trías que interactuaban con los distintos lugares en los cuales se emplazaron.

Finalmente, el último punto del trayecto corresponde a Loanco, poblado situado 43 km al sur de Constitución, caracterizado por un paisaje rural costero y con una población dedicada a la pesca. Esta última intervención incorporó el manto de camisetas y las sillas como un solo elemento arquitectónico, constituyendo un suelo y un cielo. Se aprovechó la topografía del lugar y la situación de tribuna hacia el Océano Pacífico para ubicar las 60 sillas, las cuales no se fijan al suelo con la idea de que el habitante del lugar pueda retirarlas al pasar el tiempo, desapareciendo progresivamente y de manera espontánea. El constante flameo de los colores del manto interactuaba con la red formada por las sillas.

Esculpiendo un territorio

La obra del artista inglés Hamish Fulton hizo patente el viaje a pie por el paisaje como una forma de arte breve, declarando que lo único que podíamos recoger de un paisaje son las fotografías y que, a su vez, regalamos nuestros pasos como una marca en el territorio.¹⁴ Si entendemos la experiencia del viaje como la obra vivencial, volvemos a Nicolas Bourriaud, quien se refiere a la obra de arte como “una duración por experimentar, como una apertura hacia un intercambio ilimitado”. Por otro lado, sostiene que “el arte es la organización de presencia compartida entre objetos, imágenes y gente”, pero también “un laboratorio de formas vivas que cualquiera se puede apropiar.”¹⁵ Estas formas son las que se reconocieron en las intervenciones realizadas durante el trayecto. Formas que interactuaron con el habitante, con el paisaje y con la materia, logrando constituir una serie de postales e imágenes que permitieron, además de esculpir en un territorio, esculpir un paisaje.¹⁶ Finalmente, la constitución de un viaje como obra y la comprensión del territorio como relato sólo pretende dar cuenta de la aspiración inicial del taller al finalizar el trayecto: sumar una cuarta acepción de la palabra cancha en la formación del alumno e incorporar la habilidad que se adquiere con la experiencia,¹⁷ vinculada al control de las situaciones improbables que se suceden en plena ejecución de una obra y que en la presente experiencia no fueron menores.

José Luis Uribe Ortiz

Arquitecto egresado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca, Chile, 2007. Máster en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, de la Universidad Politécnica de Cataluña, España, 2010. Actualmente es profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca, Chile.

Víctor Letelier Lara

Arquitecto egresado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca, Chile, 2009. Entre los años 2010 y 2013 participó como instructor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca. Actualmente cursa el Máster en Teoría y Práctica del Proyecto de Arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, de la Universidad Politécnica de Cataluña, España. •

14. Fulton, Hamish, Mountain Time Human Time, Milán, Charta Arts Book 2010.

15. Bourriaud, Nicolas, op.cit.

16. Los autores del presente texto parafrasean el título del libro Esculpir en el tiempo: reflexiones sobre el arte, la estética y la poética en el cine, de Andrei Tarkovski.

17. Real Academia Española, op.cit.

return to Nicolas Bourriaud, who refers to the art work as “a laboratory of living forms that anyone can appropriate.”¹⁵ These forms are recognized in the interventions made during the trajectory. Forms that interacted with the local inhabitant, with the landscape, and with matter, successfully constituting a series of postcards and images that made it possible not only to sculpt a territory but also a landscape.¹⁶ Finally, the constitution of a journey as the project and the understanding of the territory as a story only aims to reveal the initial aspiration of the workshop on concluding the trip: to add a fourth definition of the word cancha in the education of the student and to incorporate the skill acquired with experience,¹⁷ linked to the control of improbable situations that happen in the middle of the project implementation process and that, in this experience, were considerable.

José Luis Uribe Ortiz

Studied architecture at the University of Talca Architecture School, graduating in 2007. He obtained his Master's degree in Theory and Practice of Architecture from the Polytechnic University of Cataluña's Architecture School in 2010. He currently teaches at the University of Talca Architecture School in Chile.

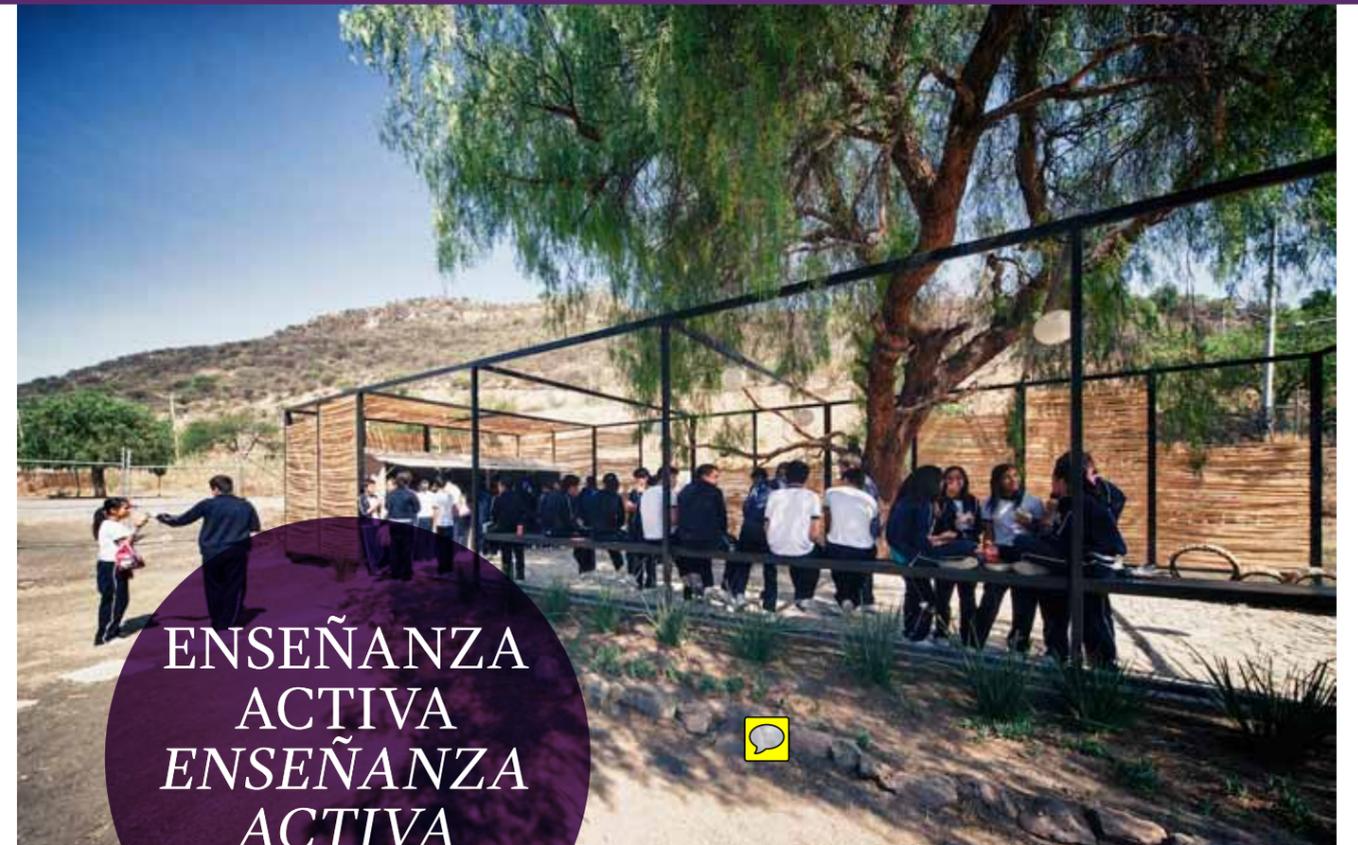
Víctor Letelier Lara

Graduated as an architect from the University of Talca Architecture School in 2009. Between 2010 and 2013 he was an assistant teacher at the University of Talca Architecture School. He is currently studying his Master's degree in Theory and Practice of Architecture at the Polytechnic University of Cataluña's Architecture School in Spain. •



16. The authors of this text paraphrase the title of the book Sculpting in Time by Andrey Tarkovsky

17. Real Academia Española, op.cit.



ENSEÑANZA
ACTIVA
ENSEÑANZA
ACTIVA

Andrea Griborio

El retrato de la enseñanza

La enseñanza de la arquitectura, en la mayoría de las escuelas que plagan México, recuerda en ocasiones la historia que narra Oscar Wilde en Dorian Gray, personaje narcisista, vanidoso e imperturbable que hace honor a la falsa belleza y a la moral perversa de una época. En México, el país con más escuelas de arquitectura del continente, se olvida la esencia de la disciplina para dedicarse a reproducir modelos de fama sin siquiera reflexionar de manera sensata en las necesidades y circunstancias de los escenarios donde se insertan. Así, el país se plaga de retratos que envejecen, sujetos a las glorias de otras épocas; las instituciones se empeñan en hacer proliferar centros de enseñanza de la arquitectura, que distan mucho de alcanzar la misión, ya lejana, de instruir y desarrollar en los alumnos las competencias necesarias para funcionar en el mundo real, donde las iniciativas que se proponen lograr el beneficio colectivo son una quimera y la sensatez del oficio se escapa tras las búsqueda de modelos ajenos y pasajeros, sin percibir que lo que se proponen es la imagen de algo que no somos. Vivimos en un contexto donde el modelo de crecimiento de nuestras ciudades está dictado por las fuerzas del mercado. Esto es lo que determina y pauta las políticas públicas de intervención y son los intereses de grupos o personas particulares los que predominan por encima de la ciudad y los ciudadanos, faltos de crítica y conciencia. La mayoría de las escuelas de arquitectura son los apéndices “creativos” de los centros educativos, accesorios en un contexto donde la acción de construir y ocupar el espacio corresponde a otros —por no decir que a cualquiera— sin un marco de legalidad

El retrato de la enseñanza

La enseñanza de la arquitectura, en la mayoría de las escuelas que plagan México, recuerda en ocasiones la historia que narra Oscar Wilde en Dorian Gray, personaje narcisista, vanidoso e imperturbable que hace honor a la falsa belleza y a la moral perversa de una época. En México, el país con más escuelas de arquitectura del continente, se olvida la esencia de la disciplina para dedicarse a reproducir modelos de fama sin siquiera reflexionar de manera sensata en las necesidades y circunstancias de los escenarios donde se insertan. Así, el país se plaga de retratos que envejecen, sujetos a las glorias de otras épocas; las instituciones se empeñan en hacer proliferar centros de enseñanza de la arquitectura, que distan mucho de alcanzar la misión, ya lejana, de instruir y desarrollar en los alumnos las competencias necesarias para funcionar en el mundo real, donde las iniciativas que se proponen lograr el beneficio colectivo son una quimera y la sensatez del oficio se escapa tras las búsqueda de modelos ajenos y pasajeros, sin percibir que lo que se proponen es la imagen de algo que no somos. Vivimos en un contexto donde el modelo de crecimiento de nuestras ciudades está dictado por las fuerzas del mercado. Esto es lo que determina y pauta las políticas públicas de intervención y son los intereses de grupos o personas particulares los que predominan por encima de la ciudad y los ciudadanos, faltos de crítica y conciencia. La mayoría de las escuelas de arquitectura son los apéndices “creativos” de los centros educativos, accesorios en un contexto donde la acción de construir y ocupar el espacio corresponde a otros —por no decir que a cualquiera— sin un marco de legalidad —porque no se puede respaldar como sociedad algo que se considera

que respalde la disciplina —porque no se puede respaldar como sociedad algo que se considera en el imaginario colectivo un lujo y un tema exclusivo de quienes pueden pagarlo— y un entendimiento desde la academia de su importancia en el desarrollo de la cultura urbana y ciudadana, trascendiendo los temas de escalas y estilos.

Cuestión de educación

98 Cuando Juan Román describía en un recorrido por el valle maulino chileno el proceso de formación y construcción del modelo educativo que hoy predomina en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca parecía, desde su modulado tono de voz, estar gritando ¡eureka! Su descubrimiento no era otro que el simple hecho de haber entendido algo que en principio parecería obvio, evidente: el entendimiento de su contexto. La Escuela de Talca gestiona y construye procesos de enseñanza que parten del entendimiento y el diálogo con el paisaje, con la condición rural en la cual se insertan, la cual significa un estudiante distinto, un alumno que entiende la materia y la relación de los objetos con el paisaje y el territorio, un joven que difícilmente conoce de estilos y espacio. Es este contexto el que permite, desde la academia, editar y curar un modelo propio —paradigma de la enseñanza de la arquitectura en América Latina— que incita a la construcción de dispositivos al servicio de las comunidades y de nuevas narrativas del paisaje donde se insertan. Es así, como la Escuela de Talca toma como punto de partida eludir los modelos existentes para

en el imaginario colectivo un lujo y un tema exclusivo de quienes pueden pagarlo— y un entendimiento desde la academia de su importancia en el desarrollo de la cultura urbana y ciudadana, trascendiendo los temas de escalas y estilos.

Cuestión de educación

Cuando Juan Román describía en un recorrido por el valle maulino chileno el proceso de formación y construcción del modelo educativo que hoy predomina en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca parecía, desde su modulado tono de voz, estar gritando ¡eureka! Su descubrimiento no era otro que el simple hecho de haber entendido algo que en principio parecería obvio, evidente: el entendimiento de su contexto. La Escuela de Talca gestiona y construye procesos de enseñanza que parten del entendimiento y el diálogo con el paisaje, con la condición rural en la cual se insertan, la cual significa un estudiante distinto, un alumno que entiende la materia y la relación de los objetos con el paisaje y el territorio, un joven que difícilmente conoce de estilos y espacio. Es este contexto el que permite, desde la academia, editar y curar un modelo propio —paradigma de la enseñanza de la arquitectura en América Latina— que incita a la construcción de dispositivos al servicio de las comunidades y de nuevas narrativas del paisaje donde se insertan. Es así, como la Escuela de Talca toma como punto de partida eludir los modelos existentes para trabajar, criticar, imaginar y arriesgar, para convertir a la arquitectura en la herramienta de experimentación activa de un territorio que, como laboratorio, ha servido de cancha donde operar, oficiar e innovar, un territorio entendido como algo efervescente, en constante transformación, que promueve la formulación de modelos inconclusos y acciones adaptadas a condiciones locales inmediatas, certeras y cercanas. Una escuela que hoy constituye un referente, que ha tenido vagas réplicas en otras latitudes, las cuales quizá no terminen de entender lo que en Talca Juan Román maneja como precepto: “la tentación de conservar y adorar lo que se tiene en vez de entregarse al placer de dejarlo caer para inferir, a partir de los trozos repartidos en el suelo embaldosado de la propia escuela, por dónde hay que seguir sin parecerse.”

Acciones espaciales del ejercicio cotidiano

En escenarios como las ciudades latinoamericanas, caracterizadas por sus altos índices de informalidad, encontrar la solución a los problemas espaciales se convierte en oficio comunitario, en modo de supervivencia y reto del quehacer cotidiano, ante los más grandes asentamientos espontáneos, establecidos empíricamente. Éstos configuraron grandes manchas o cinturones de periferias, desarrollados a partir de la necesidad de establecerse y movilizarse ante determinadas condiciones políticas, sociales y económicas. La idea del arquitecto como aquel que sólo diseña y supervisa la construcción de un edificio nos mantuvo históricamente alejados de la realidad cotidiana. Colocó la disciplina en una búsqueda de un enfoque icónico, referencial y mediático, en el que la pieza o proyecto fuese visto como producto firmado, sello o plan de comercialización, y a esta idea se remite su enseñanza. La naturaleza de la arquitectura va más allá de la presencia o ausencia de la edificación. Su carácter es establecer los límites entre los lugares y sus relaciones a partir de la intervención del espacio, al constreñirlo y limitarlo. A partir de esta naturaleza se debe entender el papel del

Acciones espaciales del ejercicio cotidiano

En escenarios como las ciudades latinoamericanas, caracterizadas por sus altos índices de informalidad, encontrar la solución a los problemas espaciales se convierte en oficio comunitario, en modo de supervivencia y reto del quehacer cotidiano, ante los más grandes asentamientos espontáneos, establecidos empíricamente. Éstos configuraron grandes manchas o cinturones de periferias, desarrollados a partir de la necesidad de establecerse y movilizarse ante determinadas condiciones políticas, sociales y económicas. La idea del arquitecto como aquel que sólo diseña y supervisa la construcción de un edificio nos mantuvo históricamente alejados de la realidad cotidiana. Colocó la disciplina en una búsqueda de un enfoque icónico, referencial y mediático, en el que la pieza o proyecto fuese visto como producto firmado, sello o plan de comercialización, y a esta idea se remite su enseñanza. La naturaleza de la arquitectura va más allá de la presencia o ausencia de la edificación. Su carácter es establecer los límites entre los lugares y sus relaciones a partir de la intervención del espacio, al constreñirlo y limitarlo. A partir de esta naturaleza se debe entender el papel del



Aximinci psapietur? Quid quae dolupta il et eaqui aliquia esequo volor sit volum nonem. Ducipsam doluptatur, quo voluptis re volorep ratibus magnitam restet a nestium non

arquitecto y su relación con el espacio; el arquitecto como “profesional espacial,” según Markus Miessen y Shumon Basar, o bien, como lo plantean Ethel Baraona y César Reyes, “arquitectos como agitadores sociales”. De las recientes y afamadas crisis, de los intentos académicos por formalizar lo informal, de lo rápido y eficaz que es el acceso a la información, y del entendimiento de las especificidades de cada contexto, parece surgir la tendencia al entendimiento de una arquitectura que realmente se ocupe del espacio, de la sociedad y, por ende, de la ciudad. “La profesión del arquitecto se vuelve cada vez más difusa e incluso anecdótica entre las diversas iniciativas socio-políticas de apropiación y uso del espacio público” (dpr-barcelona, 2009). El futuro de los ejercicios cotidianos necesita procesos y disciplinas que permitan un acercamiento a la realidad social, demandando una visión abierta, inclusiva, creativa y compleja que estimule acciones, debates e incluso especulaciones sobre los quehaceres de la sociedad, a partir de las prácticas espaciales.

Taller Activo, una prueba del modelo

Una vez descrito el contexto de las escuelas de arquitectura en México, luego de entender referencias a distancia de modelos de enseñanza activa y de reflexionar en la importancia del arquitecto como agitador y practicante activo a partir del entendimiento de la cotidianidad social, llegamos al Taller Activo (TAAC). En el contexto socio-económico del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), donde un alumno paga por semestre lo correspondiente a casi dos años del sueldo de un trabajador —de entre uno y dos salarios mínimos (50% de la población)— y donde cada día más la tecnología parece sustituir —más no soportar— los procesos académicos, surgen las siguientes

Aximinci psapietur? Quid quae dolupta il et eaqui aliquia esequo volor sit volum nonem. Ducipsam doluptatur, quo voluptis re volorep ratibus magnitam restet a nestium non

eficaz que es el acceso a la información, y del entendimiento de las especificidades de cada contexto, parece surgir la tendencia al entendimiento de una arquitectura que realmente se ocupe del espacio, de la sociedad y, por ende, de la ciudad. “La profesión del arquitecto se vuelve cada vez más difusa e incluso anecdótica entre las diversas iniciativas socio-políticas de apropiación y uso del espacio público” (dpr-barcelona, 2009). El futuro de los ejercicios cotidianos necesita procesos y disciplinas que permitan un acercamiento a la realidad social, demandando una visión abierta, inclusiva, creativa y compleja que estimule acciones, debates e incluso especulaciones sobre los quehaceres de la sociedad, a partir de las prácticas espaciales.

Taller Activo, una prueba del modelo

Una vez descrito el contexto de las escuelas de arquitectura en México, luego de entender referencias a distancia de modelos de enseñanza activa y de reflexionar en la importancia del arquitecto como agitador y practicante activo a partir del entendimiento de la cotidianidad social, llegamos al Taller Activo (TAAC). En el contexto socio-económico del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), donde un alumno paga por semestre lo correspondiente a casi dos años del sueldo de un trabajador —de entre uno y dos salarios mínimos (50% de la población)— y donde cada día más la tecnología parece sustituir —más no soportar— los procesos académicos, surgen las siguientes interrogantes: ¿cómo puede un arquitecto contribuir con el desarrollo favorable de nuestras ciudades? y ¿qué debe de hacer una escuela de arquitectura para ser parte activa de éste desarrollo?

A partir de estas interrogantes surge el Taller Activo de la ciudad de Querétaro. Los profesores y estudiantes de Arquitectura del ITESM Campus Querétaro, inquietos y conocedores de la realidad y

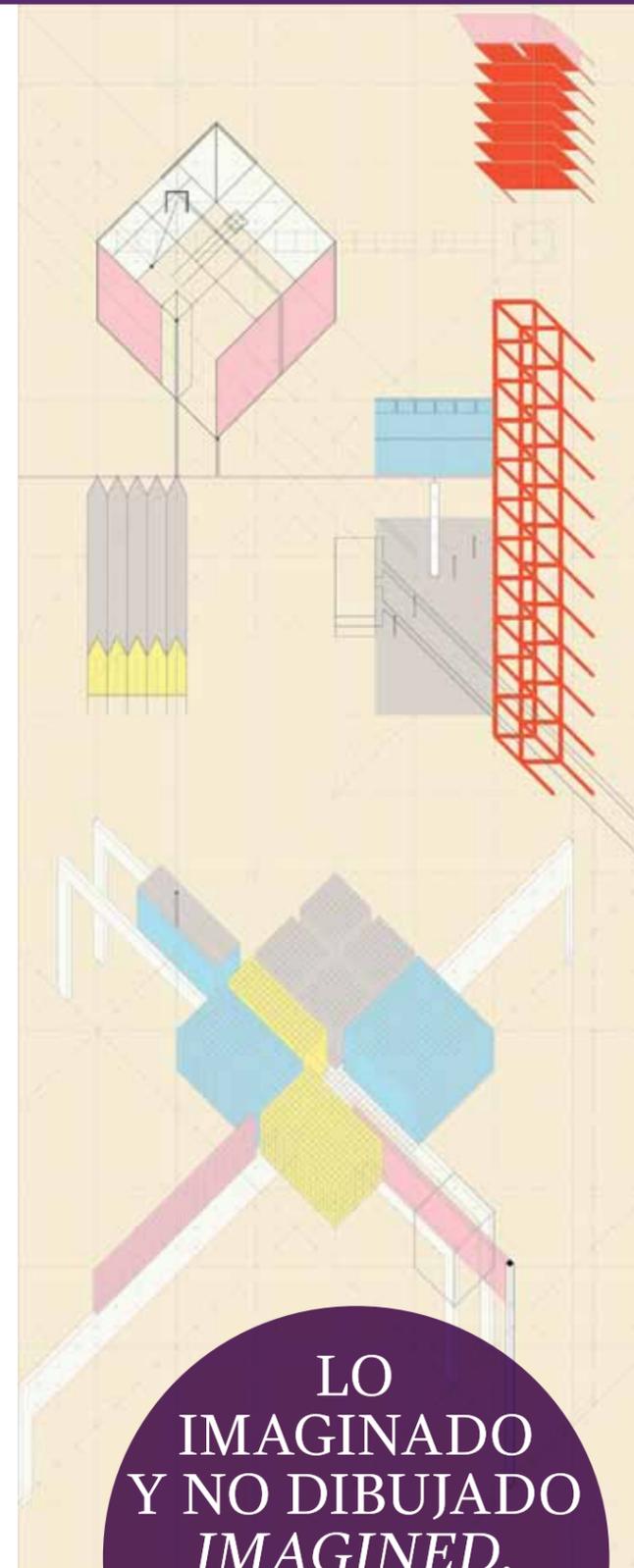
interrogantes: ¿cómo puede un arquitecto contribuir con el desarrollo favorable de nuestras ciudades? y ¿qué debe de hacer una escuela de arquitectura para ser parte activa de éste desarrollo?

A partir de estas interrogantes surge el Taller Activo de la ciudad de Querétaro. Los profesores y estudiantes de Arquitectura del ITESM Campus Querétaro, inquietos y conocedores de la realidad y de los referentes antes descritos, solicitan tener acceso a las modestas utilidades generadas por los congresos que había desarrollado la Escuela de Arquitectura en alianza con Arquine y dejar una aportación a la ciudad, una huella colectiva que pasara a ser el registro de un grupo activo deseoso de trabajar, imaginar y arriesgar. El Taller Activo surge como una iniciativa de formación académica que cuestiona y reflexiona, al tiempo que ofrece tomar acción mediante propuestas a problemáticas importantes de la ciudad contemporánea, valiéndose de una intervención física que pueda mejorar las condiciones de vida de los sectores mas desfavorecidos, con el fin de reutilizar espacios residuales o subutilizados; potenciando el exceso de capacidad de lugares, comunidades y materiales, sin pretender resolver las carencias de la ciudad contemporánea, si se propone dignificar y promover nuevas dinámicas sociales que contribuyan al desarrollo de las comunidades. El Taller Activo parte de la conciencia de sus alcances, al entender y establecer los mínimos y máximos entre los cuales la arquitectura opera, optimizando los recursos para realizar el mejor proyecto posible con el mínimo presupuesto, con el objetivo de tener el mayor impacto posible en la comunidad. El Taller Activo tiene lugar durante las 16 semanas establecidas por el programa académico, durante las cuales los participantes deben estudiar la ciudad, desarrollar la propuesta y construir el proyecto de pequeña escala que, según han diagnosticado, responde a cierta necesidad. Alumnos, profesores y el departamento de la Escuela de Arquitectura garantizan la totalidad de los recursos disponibles para ejecutar la intervención, y cada uno construye, asimismo, un modelo de recaudación de fondos que oscila entre los sesenta y cien mil pesos, establecidos como parámetro del proyecto a ejecutar.

El Taller Activo busca reactivar la dinámicas del tejido social como motor del desarrollo. Todo aquello que se construya estará vinculado a las necesidades, prácticas y deseos de la comunidad en la cual se involucren. El modelo todavía está en estudio, se adapta para cada caso y, lejos de consolidarse, busca en cada ejercicio reinventar los procesos para alcanzar un mayor éxito, no sólo como método de enseñanza de la arquitectura, sino también como medida activa de desarrollo de políticas que mejoren las dinámicas de ocupación del espacio por la sociedad. El estudiante debe responder a los alcances y limitaciones propias del proyecto a construir, cumplir con la comunidad y sus expectativas y, a su vez, entender las condicionantes económicas, operativas y académicas que afectan la estructura del Taller al estar inmerso en un currículo académico preestablecido que debe cumplirse. Cada taller que se ha realizado ha sabido cómo dialogar con el sistema, para entender el valor del trabajo en equipo o la importancia de involucrar de lleno a la comunidad en estos procesos con el fin de conseguir que se apropien del espacio, que se resuelvan necesidades y se contribuya al desarrollo de proyectos y espacios que partan del entendimiento de un contexto real, del aprovechamiento del exceso de capacidad de nuestros modelos educativos y de nuestras ciudades, por encima de la estética y a partir de la ética. •

de los referentes antes descritos, solicitan tener acceso a las modestas utilidades generadas por los congresos que había desarrollado la Escuela de Arquitectura en alianza con Arquine y dejar una aportación a la ciudad, una huella colectiva que pasara a ser el registro de un grupo activo deseoso de trabajar, imaginar y arriesgar. El Taller Activo surge como una iniciativa de formación académica que cuestiona y reflexiona, al tiempo que ofrece tomar acción mediante propuestas a problemáticas importantes de la ciudad contemporánea, valiéndose de una intervención física que pueda mejorar las condiciones de vida de los sectores mas desfavorecidos, con el fin de reutilizar espacios residuales o subutilizados; potenciando el exceso de capacidad de lugares, comunidades y materiales, sin pretender resolver las carencias de la ciudad contemporánea, si se propone dignificar y promover nuevas dinámicas sociales que contribuyan al desarrollo de las comunidades. El Taller Activo parte de la conciencia de sus alcances, al entender y establecer los mínimos y máximos entre los cuales la arquitectura opera, optimizando los recursos para realizar el mejor proyecto posible con el mínimo presupuesto, con el objetivo de tener el mayor impacto posible en la comunidad. El Taller Activo tiene lugar durante las 16 semanas establecidas por el programa académico, durante las cuales los participantes deben estudiar la ciudad, desarrollar la propuesta y construir el proyecto de pequeña escala que, según han diagnosticado, responde a cierta necesidad. Alumnos, profesores y el departamento de la Escuela de Arquitectura garantizan la totalidad de los recursos disponibles para ejecutar la intervención, y cada uno construye, asimismo, un modelo de recaudación de fondos que oscila entre los sesenta y cien mil pesos, establecidos como parámetro del proyecto a ejecutar.

El Taller Activo busca reactivar la dinámicas del tejido social como motor del desarrollo. Todo aquello que se construya estará vinculado a las necesidades, prácticas y deseos de la comunidad en la cual se involucren. El modelo todavía está en estudio, se adapta para cada caso y, lejos de consolidarse, busca en cada ejercicio reinventar los procesos para alcanzar un mayor éxito, no sólo como método de enseñanza de la arquitectura, sino también como medida activa de desarrollo de políticas que mejoren las dinámicas de ocupación del espacio por la sociedad. El estudiante debe responder a los alcances y limitaciones propias del proyecto a construir, cumplir con la comunidad y sus expectativas y, a su vez, entender las condicionantes económicas, operativas y académicas que afectan la estructura del Taller al estar inmerso en un currículo académico preestablecido que debe cumplirse. Cada taller que se ha realizado ha sabido cómo dialogar con el sistema, para entender el valor del trabajo en equipo o la importancia de involucrar de lleno a la comunidad en estos procesos con el fin de conseguir que se apropien del espacio, que se resuelvan necesidades y se contribuya al desarrollo de proyectos y espacios que partan del entendimiento de un contexto real, del aprovechamiento del exceso de capacidad de nuestros modelos educativos y de nuestras ciudades, por encima de la estética y a partir de la ética. •



LO IMAGINADO Y NO DIBUJADO IMAGINED, NOT DRAWN

Margarita Flores

Decidido a extender la definición del papel de la geometría dentro de la arquitectura a algo más que sólo una herramienta para la regulación de la forma, Robin Evans argumenta en su libro *The Projective Cast* que “lo que conecta el pensamiento con la imaginación, la imaginación con el dibujo, el dibujo con el edificio y el edificio con nuestros ojos, es la proyección de una forma u otra”. Por su parte, Steven Holl les dice a estudiantes de arquitectura en una plática denominada “Drawing as Thought”, que “los medios de comunicación son tan poderosos hoy en día, que los dejarán ciegos.” Con estas dos afirmaciones, la primera una opinión sobre el papel del dibujo en el hacer de la arquitectura y la segunda referente al carácter de nuestra época, sería posible plantear la hipótesis de que una pérdida en la capacidad de observación daría inicio a la destrucción de la secuencia —paso a paso— en sentido inverso: primero el edificio, luego el dibujo y la imaginación, hasta llegar al pensamiento.

En una época en la que demasiado nunca es suficiente, en la que mucha información parece ser lo importante y, sin embargo, resulta inútil, parecería un reto el que un estudiante de arquitectura logre construir un cuerpo coherente de conocimiento. Tal vez Robin Evans suponía la ausencia de ideas que en repetidas ocasiones acompaña a los talleres en las escuelas de arquitectura, cuyos participantes se enfrentan cada día a una multitud de opciones —sobre lo mismo— y se preguntan cómo elegir ante la disponibilidad. Y más importante aun, ¿cómo repercute esto en el pensamiento y la producción de arquitectura? Oponer resistencia al momento actual nos dejaría fuera. Más relevante sería aprender y enseñar no sólo a manejar la cantidad y la calidad de información, sino referir a la idea y a la posición a partir de la cual podríamos hacer un uso activo, y no pasivo, de la información.

Aprovechar la posibilidad que ofrece el conflicto entre la profusión de información y la ausencia de ideas nos coloca ante el reto de identificar las herramientas que logren rearticular la mirada con el edificio, el edificio con el dibujo, el dibujo con la imaginación y la imaginación con el pensamiento y, con ellas, idear ejercicios de taller que provoquen la evolución del pensamiento y la manifestación comprensible de las ideas no sólo mediante la lógica, sino también con la expresión de una lengua que alcance a comunicarse. Valdría la pena dejar de asumir que todo es interesante y comprender que la información sólo gana valor cuando se teoriza, se relaciona, se descompone y se ensambla de nuevo. Plantear la idea de que la arquitectura no es sólo el arte de observar, sino también el arte de construir una retórica, un discurso persuasivo en el que lo importante no es únicamente la idea que conlleva, sino la estructura que la ordena y el efecto que alcanza en su audiencia, la habilidad para expresarse de manera adecuada y alcanzar una conexión con el público.

Si el dibujo —generado a mano o en computadora— es un medio para comunicar la arquitectura y la creación de la arquitectura depende, en el acto de proyectar, de arrojar una idea, una visión, ¿cómo hacer del dibujo, entendido como un modo de transferencia entre la percepción y el mundo, una herramienta útil para los estudiantes en la construcción y descripción de sus ideas sobre arquitectura?

A lo largo de este año he explorando diversas posibilidades de utilizar el dibujo como instrumento para expresar y revelar la imaginación. La investigación iniciada años atrás se materializa en un proyecto de expansión académica bajo el nombre de E-E-P-A, Espacio para la Expresión y el Pensamiento de la Arquitectura,